RESEÑAS – COMPTES RENDUS – RECENSIONI

STUDIA ROMANISTICA 9.1 (2009): 143-144

JAVIER DE NAVASCÚES (ed.) (2007), *La ciudad imaginaria*, Madrid: Iberoamericana, 341 pp.

Esta obra abarca los resultados del congreso realizado en la Universidad de Navarra en el año 2003. Las conferencias se dedicaron a la temática urbana y su influjo en las letras hispanoamericanas, a partir de las tendencias de la urbanización en América Latina (a partir del siglo XIX).

El libro contiene en total diecinueve ensayos que logran cubrir una mayor parte de los países hispanoamericanos. La capital de Montevideo[1] es recreada por Fernando Ansía (aprovecha las palabras poéticas de Alfredo Mario Ferreiro para titular su ensayo *Una jirafa de cemento armado*). Montevideo es un pueblo atractivo:

a) Para muchos literatos (p. ej. Alejandro Dumas, Jorge Luis Borges, Rubén Darío, Juan Carlos Onetti, Daniel Vidart, Mario Benedetti, Octavio Paz),

b) Para viajeros-artistas (Julián Millet, Juan Francisco Aguirre, etc., que a veces le sacan el apodo de "moderna Troya" inventado por William Henry Hudson), o

c) Para los integrantes de la generación 900 (p. ej. J. Herrera y Reissig).

Otra imagen no menos encantadora se ofrece en *La Ciudad de México*, apodada aquí por sus «topógrafos» como La Ciudad de los Palacios (Ángel Arías). La primera descripción de esta capital azteca viene ya de Bernal. Desde aquel tiempo se ha generado una bibliografía rica y variadísima: Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Bonifaz Nuño; es también el foco de interés de los «nuevos» autores (José Revueltas, Juan Rulfo, Juan José Arreola). Muy honda es la exploración de la ciudad en la obra de Carlos Fuentes. En la de Agustín Yáñez distinguimos mucha tensión auténtica entre el México rural y el urbanizado y moderno. Arías analiza la obra de Yáñez desde el punto de vista histórico, social y moral.

Trinidad Barrera habla sobre el cambio homogéneo de la capital argentina Buenos Aires (*Fernández Moreno y la ciudad de Buenos Aires).* Los cambios se remontan a las primeras décadas del siglo 20, o sea a la época, en la que aparecen los primeros poemas dedicados a la ciudad de la pluma del poeta Fernández Moreno. Se enlazan, como afirma T. Barrera, con la «crisis» entre la urbe antigua frente a la nueva, moderna, su tono confesional e intimista busca un nexo fraternal entre varias generaciones argentinas.

Walter Bruno Berg (*Espacios estructurales en Adán Buenosayres de Leopoldo Marechal*) cuestiona la ambigüedad que constata el estudio de Julio Cortázar. Analiza la coherencia/incoherencia de capítulos particulares de esta novela, sosteniendo que la novela no es un libro verdaderamente moderno, sino que su verdadero mensaje es humorístico. Otro autor que manifiesta el encanto de Buenos Aires es Carolina Depetris y su ensayo *La construcción de la realidad porteña en Misteriosa Buenos Aires* de Mujica Láinez. Robin Lefere explica la actitud de Jorge Luis Borges en *Fervor de Buenos Aires* hacia la capital mediante el concepto utópico de la ciudad como espacio de fusión de la ciudad y del campo. El ensayo de María Rosa Lojo nos recuerda el trabajo meritorio de Victoria Ocampo como anfitriona de muchas figuras del mundo artístico (p. ej. Ortega y Gasset), mientras que Víctor Gustavo Zonana se centra en varios lugares de entretenimiento (*Cafés, confiterías, bares, fondas*..) que forman el eje de la temática literaria en la lírica argentina del siglo XX (inclusive el Café de Bretaña como topos de Santiago Sylvester).

Cuba y, en concreto, la capital de La Habana figura como centro caribeño en el trabajo retrospectivo de Ángel Esteban (*A las duras y a las paduras: La Habana, cielo e infierno*),

[1] «Monte vide eu» habría exclamado un marinero encaramado al mástil de la nave de Juan Díaz de Solís cuando se aproximó el 2 de febrero de 1516 a la bahía y avistó el Cerro. El legendario origen de su nombre lleva a Juan Carlos Mondragón a proponer que esta es una ciudad nacida con imagen de voyeur. «Monte-vide-eo. Vi un monte. Vi. (…) Ciudad del ver, del ver el monte, la luz, la esperanza, lo inalcanzable», cit. en: Javier de Navascués (ed.) (2007), *La ciudad imaginaria*, Madrid: Iberoamericana, p. 12.

íntimamente vinculado con todo el país y su cultura particular. La Habana no aparece únicamente como telón de fondo, protagoniza notas auténticas de la zona central de las Antillas (como la carnalización, huellas míticas e históricas). Además, la capital cubana se divide en: antiguo cielo y nuevo infierno, conforme con la afirmación de Mario Conde, el detective de Leonardo Padura (*ibíd*., 150). El escritor Alejo Carpentier se nos presenta como turista en el ensayo de J. de Navascués *(La mirada turística de Carpentier)*. No solamente como turista, sino como buen conocedor de Francia, La Habana, Haiti, Madrid, Roma y otros lugares de su gran cosmopolitismo. Un fragmento literario de Dulce María Loynaz (*La casa donde enterraron la luna*) completa la imagen cubana y viene a cargo de Alejandro González Acosta.

El ambiente venezolano y el de la metrópoli se analiza en la obra literaria de Miguel Otero Silva. Los autores Meridalba Muñoz Bravo y Arturo Almandos Marte (*Vistas de ciudad moderna en la literatura venezolana*) pretenden deducir una imagen general de la obra selecta del autor venezolano susodicho. Se subraya la dialéctica dramática del autor vida-muerte y el grado de aislamiento que sufren los protagonistas en la época dictatorial gomecista.

María José Naudon nos acerca la arquitectura espacial de Santiago de Chile en *La rosa oxidada: la ciudad en la obra de Jorge Teiller.* Aunque la mayoría de los trabajos críticos de la poética teilleriana incopora sobre todo la importancia del ambiente rural, hay que resaltar que gran parte de la vida del poeta está relacionada con la capital chilena. En la indagación poética del autor podemos seguir su existencia sensible y su iniciación a veces dolorida a la metrópoli. Entre otros autores chilenos destaca la obra poética de Enrique Lihn presentada por Francisca Noguerol Jiménez (*La ciudad en(ajena)da de Enrique Lihn*). El análisis se centra en los títulos que reflejan el desarrollo de la modernidad urbana en crisis: primeramente, la época referente al período del Primer Mundo, y después el mundo autoritario de Pinochet. Resulta que en los poemarios de Lihn en cuestión, los hablantes del autor se sienten bastante enajenados en la mayoría de los espacios urbanos.

Otro modo de vista nos aproxima Maite Zubiaurre con su estudio *Ciudades rotas, urbes mecánicas, metrópolis de cartón: modernismo, vanguardia y poética de lo urbano.* Escoge a los autores siguientes: Díez Rodríguez (Venezuela), Martín Adán (Perú), Arqueles Vela (México-Guatemala). En el libro no faltan trabajos que transmiten evocaciones de varios escritores hispanoamericanos sobre ciudades europeas; p. ej. París aparece en el estudio de Gabriel Insausti*, El gigante de metal: París y la Torre Eiffel en Huidobro*, igual que en las obras de Faustino Sarmiento, José Martí, Rubén Darío. El panorama general que atraviesan las metrópoli hispanoamericanas de vanguardia se presenta en *El mapa del caos: ciudad y ensayo en Hispanoamérica.* El autor Esperanza L. Parada se refiere a las capitales como México, D. F., Santiago de Chile, Caracas, Lima, La Habana vieja, etc. Distribuye y expone las metrópolis como lugares de variadísimos efectos antropológicos.

Este volumen de ensayos *La ciudad imaginaria* pretende evocar el papel representativo de las urbes hispanoamericanas (incluso algunas europeas), en la literatura, asumir las ciudades como ambiente que consigue transitar sus valores simbólicos y particulares. Cabe destacar que esta sugestiva idea realizada en el libro puede ayudar bastante a los lectores que busquen distintos ángulos de la toponimia hispanoamericana. Los autores en cuestión nos demuestran que el espacio urbano es un fenómeno estructural que forma un papel relevante en la obra literaria. Nos puede aproximar la urbe como un escenario de mundos ilustrativos de la multiplicidad humana. El topos geográfico urbano y su pertenencia a la conciencia auténtica puede reflejar la sensibilidad de cada individuo humano. Lo sumamente curioso del libro es la enorme variedad de miradas de los autores respectivos que aplican para enseñar efectos urbanos en el quehacer literario.

Eduard Krč, Universidad Palacký de Olomouc krc@ffnw.upol.cz